

años —personaje que apenas habla— simboliza la ingenuidad y la pobreza.

En aquel negocio irrumpe el Visitante, un joven de 30 años que necesita que le arreglen el reloj de la bomba de tiempo con que liquidará a Renato Kauman, personaje que lo ha explotado a lo largo de varios años y que a su vez constituye un prototipo "en un mundo donde la incertidumbre organizada es el principal sistema de convivencia" y "los que decimos la verdad, naturalmente parecemos enfermos". Plantease de esa manera que la sociedad misma es una gran estafa.

En su desarrollo de tales ideas, la obra de Fernando Josseau es más efectista que efectiva (lo que también es válido para El Prestamista del mismo autor). Depende más de una serie de monólogos que del desarrollo propiamente tal de los personajes y trabaja más con una obra gruesa de ideas, que con matices o una profundización de las mismas. Es una obra con temática de hoy, pero utilizando formas y una estructura ajenas, de un teatro de hace 25 años. Lo que sin duda constituye una limitación, pero al mismo tiempo se traduce en un espectáculo de acceso más fácil para el público que muchas obras más contemporáneas.

Dentro de este marco, El Estafador tiene una serie de logros y, aunque el segundo acto puede tornarse pesado, no cabe duda de que Josseau es hombre con sentido del humor y del oficio.

Tennyson Ferrada crea la atmósfera propia del viejo Elías y Sonia Viveros (Nieta) hace lo posible en un

personaje bastante artificial. A Jaime Azócar, en el papel clave del Visitante, lo traccionó su inexperiencia. La tensión, la intensidad, los ojos en blanco, el tono mayor histriónico no son sustitutos de una motivación matizada que desentrañe y a la vez proyecte el personaje. Su enfoque, en que también le cabe responsabilidad a Josseau como director, conduce, en buena parte, a la tónica algo monótona del segundo acto.

Lo mejor del espectáculo sin duda es el monólogo del policía: tanto el texto mismo como el trabajo de Jorge Álvarez.

H. E. ■

RESEÑA

Humor y oficio

□ Lo mejor del "Estafador" es un policía

"¡El mundo está patas arriba!" exclama uno de los personajes de El Estafador Renato Kauman (Teatro del Angel), concepto que se va acumulando a través de una serie de personajes. En el primer acto, con humor; en el segundo, con planteamientos que buscan llegar más al fondo del asunto.

Tan loco y desconcertado está el mundo que los valores se trastocan, que se va generando una normalidad plenamente anormal. Ni siquiera el policía (en un brillante monólogo muy bien interpretado por Jorge Álvarez) es una fuerza estabilizadora. Más bien lleva el pandero en la locura ambiente.

La excepción en medio de aquel mundo alienado es el viejo Elías, relojero judío-alemán, cuyo negocio es como un remanso en aquel ambiente neoyorquino. Suyos son un equilibrio y serenidad de que carecen los demás personajes, mientras su nieta de 17

mº 2119. Jgo
ERZILLA, 10 mayo 1976

ACTOR JORGE ÁLVAREZ.
El pandero en la locura ambiente



688219

A 51

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humor y oficio [artículo] H. E.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile